

# VISIÓN | doble

REVISTA DE CRÍTICA E HISTORIA DEL ARTE

**Título:** Antonio Cortés Rolón – 35 años entre emigrantes y éxodo  
**Title:** Antonio Cortés Rolón - 35 Years Among Emigrants and Exodus

**Autor / Author:** Abdías Méndez Robles  
Asociación Internacional de Críticos de Arte, Capítulo de Puerto Rico

**Resumen:** Antonio Cortés Rolón ha dedicado más de treinta años de su carrera artística a plasmar la figura de los emigrantes sobre sus lienzos, haciéndose eco de sus propias vivencias en la Ciudad de Nueva York así como de su realidad familiar en la actualidad. La Galería Cidreña acoge parte de esta producción pictórica, la cual estará exhibiéndose hasta enero de 2017.

**Abstract:** Antonio Cortés Rolón has dedicated more than thirty years of his artistic career to representing emigrants on his canvases, echoing his own experiences in New York City as well as his family present reality. Galería Cidreña shows part of these paintings, until January 2017.

**Palabras clave:** Antonio Cortés, Galería Cidreña, Washington Square East Galleries, Pintura, Migración, Éxodo, Abdías Méndez Robles

**Keywords:** Antonio Cortés, Galería Cidreña, Washington Square East Galleries, Painting, Migration, Exodus, Abdías Méndez Robles

**Sección:** Exhibiciones / **Section:** Exhibitions

**Publicación:** 15 de diciembre de 2016

**Cita recomendada:** Méndez Robles, Abdías. “Antonio Cortés Rolón – 35 años entre emigrantes y éxodo”, *Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte*, 15 de diciembre de 2016, [humanidades.uprrp.edu/visiondoble](http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble)

**Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte**  
Programa de Historia del Arte, Facultad de Humanidades  
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras  
13 Ave. Universidad Ste. 1301  
San Juan, Puerto Rico 00925-2533

+1 (787) 764-0000, extensión 89596  
[vision.doble@upr.edu](mailto:vision.doble@upr.edu)  
<http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble>  
<https://revistas.upr.edu>



## Antonio Cortés Rolón – 35 años entre emigrantes y éxodo

Abdías Méndez Robles

Asociación Internacional de Críticos de Arte, Capítulo de Puerto Rico



Antonio Cortés Rolón, *Un verano en Nueva York*, 2005.

Antonio Cortés vivió la imagen del emigrante durante su residencia en Nueva York, entre 1983 y 1985, cuando era estudiante del grado de maestría en la Universidad de Nueva York (NYU). Este periodo le permitió estar en contacto con artistas, tutores y profesores reconocidos como John Kacere (1920-1999) y Larry Rivers (1923-2002), con los que amplió su formación en el oficio de artista visual, internalizó su afinidad con el Arte Pop y despertó en él el tema de la migración. Antonio Cortés comenta que su afinidad con el Arte Pop se dio desde su juventud, antes de llegar a Nueva York. Fue un proceso de atracción espontánea; el estilo le gustaba, se identificaba con las obras que había visto. Esta afinidad se fortalece al tener como maestro a Larry Rivers, considerado uno de los fundadores del movimiento. Es un periodo en el que Cortés evoluciona, su lenguaje pictórico crece en forma y contenido, descubriendo nuevas posibilidades de expresión que el estilo le brindaba. La otra experiencia en Nueva York, la de

sentirse en medio de la gran urbe como un emigrante más, de estar en contacto con personas de nacionalidades diferentes y puertorriqueños que, al igual que él, salieron de la Isla, influyó en su propuesta plástica, tomando el emigrante como uno de sus principales temas. La Real Academia Española (RAE), define que: “emigrante es aquel que abandona su propio país para establecerse en otro extranjero o abandonar la residencia habitual en busca de mejores medios de vida dentro de su propio país”.

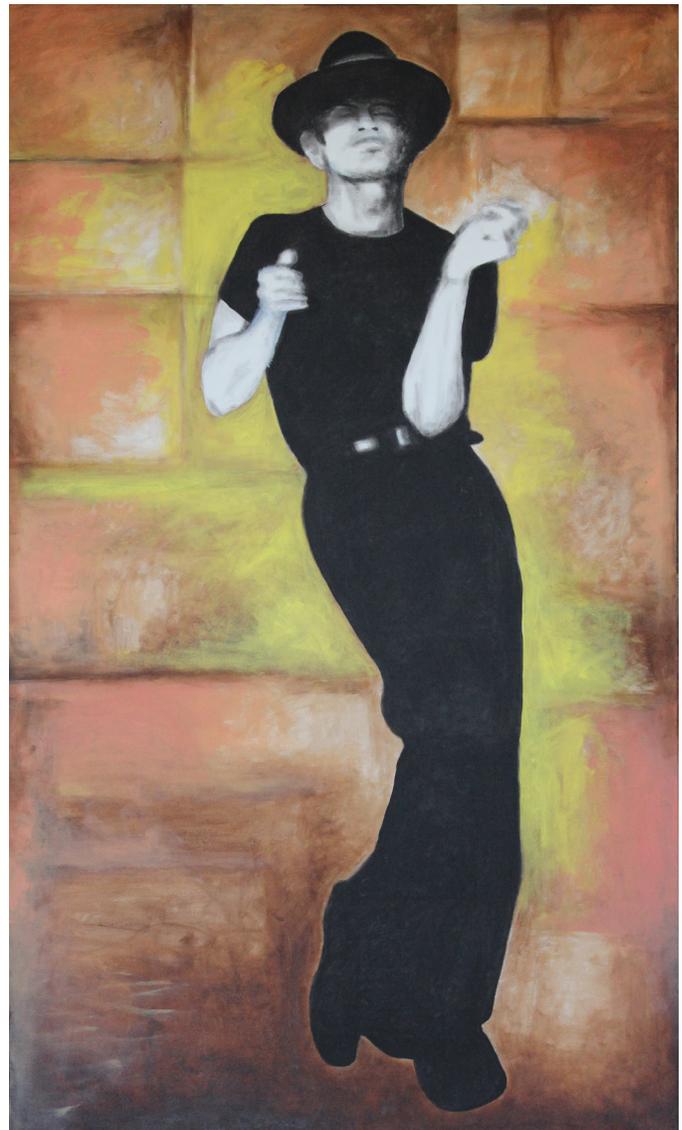
Para obtener su grado, en 1985 tuvo que presentar como requisito un proyecto de investigación, cuyo tema de tesis fue la migración. La investigación consistía en una exposición individual en *Washington Square East Galleries* (NYU), titulada *The Emigrant*. El artista indica que fueron seleccionadas veinte piezas del total de las obras producidas durante el periodo de estudio e investigación. Para apoyar el proyecto expositivo, Antonio Cortés revisó diferentes lecturas, que lo expusieron a información que influyó y fortaleció su inquietud sobre los emigrantes y su propia nacionalidad puertorriqueña. Uno de los hallazgos más influyentes, explica el artista, fue conocer sobre los experimentos realizados por los Estados Unidos en Puerto Rico, impactando la natalidad e intoxicando bosques. Entre los experimentos está la prueba de la primera píldora anticonceptiva, que durante la década de los cincuenta se dio a mujeres de sectores pobres y a la que se le adjudica la muerte de tres de ellas. En los años sesenta, se probó y experimentó en los bosques de Puerto Rico el “agente naranja”, químico usado durante el conflicto de Vietnam, quemando y contaminando sectores forestales en donde la incidencia de cáncer y otras condiciones de salud se elevaron sobre el promedio. Durante la década de los setenta, se esterilizó entre el 35% y el 39% de las mujeres en la Isla. Esto provocó en Cortés mayor interés sobre la emigración y las condiciones de vida en su país de origen.

El artista se redescubrió, al darse cuenta de que él también era un emigrante que, como otros, salió de su entorno en busca de oportunidades. La experiencia lo ha mantenido inspirado, construyendo en sus lienzos figuras y escenas cuyo hilo conductor son los emigrantes, presentando diferentes exposiciones en los Estados Unidos y en Puerto Rico. Al preguntarle si son estos emigrantes una representación autobiográfica, el artista me responde: “*algunos SÍ lo son*”. Como expresa Verhoeven en su cita, Cortés ha hecho de su arte un reflejo del mundo en que vivió y vive.

Con una carrera profesional de cincuenta años, los emigrantes son una propuesta constante a la que ha dedicado treinta y cinco años. No como tema único, pues es amplia su oferta en temas y propuestas, la cual respalda con una continua investigación, experimentando con los medios, el estilo, el soporte y la técnica. Uno de los temas recientes que ha recibido amplia difusión, exposiciones y foros, es *Un actor en Casa Blanca*, que de la mano del curador Paco Barragán, ha tenido presencia internacional. Tanto en este tema como en el de los emigrantes, el artista presenta trabajos en los que fluyen la influencia del estilo Arte Pop, el neo Arte Pop, el neofigurativo y el expresionismo, entre otros, que fortalecen las escenas entre una propuesta y otra, entre una obra y otra. De forma espontánea surge el estilo en la construcción de la pieza, como recurso inherente del artista para maximizar la expresión de su plano pictórico.

Para resumir los treinta y cinco años de su discurso sobre los emigrantes, ha trabajado la nueva exposición titulada *Éxodo*, una retrospectiva que narra desde su primer encuentro con el emigrante hasta lo que vive y siente hoy. El proyecto es producto de su inquietud, motivada por los constantes incidentes que se continúan viviendo en el mundo y, en particular, con su propia gente. Para el artista, el reflejar el tema en su obra no es por motivos de noticias externas, no es la noticia de otro país, es la experiencia constante en su propio entorno. El éxodo, que según la RAE es una emigración de un pueblo o muchedumbre de personas, ha sido una válvula de escape para enfrentar los diferentes ciclos de crisis económicas en Puerto Rico. Los efectos sociales se han subestimado y la gobernanza del país ha atendido la crisis de oferta de empleo utilizando y fomentando la válvula de la emigración. Se trata de un éxodo cuyo resultado es un cambio demográfico notable. Se pueden señalar algunos ciclos significativos en la emigración puertorriqueña a otros territorios de los Estados Unidos, principalmente a Hawai, California, Chicago, Nueva York, sectores agrícolas y, en la actualidad, Orlando, principalmente durante las décadas de 1910, 1950 y 2010, entre otros periodos. En todos estos ciclos, el desempleo es el factor que motiva la ola emigratoria. La estructura de gobierno no ha podido implantar proyectos exitosos a la hora de satisfacer la demanda de empleo, usando como paliativo el mercado de empleo en los Estados Unidos continentales, un mercado de fácil acceso por ser los puertorriqueños ciudadanos estadounidenses.

Para Antonio Cortés, su experiencia actual con la migración toma un tono diferente. Su primera experiencia fue como estudiante en busca de una preparación académica, y hoy él es “víctima” de la separación familiar. El artista es uno más en la estadística de familias separadas por el éxodo, al tener a su hijo en el estado de la Florida, producto del nuevo éxodo de puertorriqueños que salen de su país en busca de mejores oportunidades de empleo y calidad de vida. Hoy no es el artista y estudiante que disfruta en su migración las oportunidades que buscaba y encontró. Décadas después de empezar a trabajar su obra sobre el tema, el artista vive una dualidad



Antonio Cortés Rolón, *Bailemos*, 2015.

de sentimientos: el saber que su hijo está en la búsqueda de oportunidades como lo estuvo él en su momento y tener que aceptar la separación, la distancia que como padre no le es del todo simpática.

Más allá de ver el problema político y económico del déficit de empleo como lo ve un tecnócrata, Antonio Cortés ve el lado humano, ve a los seres, los hombres y mujeres que se ven forzados a hacer su vida fuera de su entorno socio cultural, para poder mejorar sus vidas, a donde llevan sus expresiones culturales y mantienen sus raíces. El artista, que continúa viviendo esa experiencia, plasma en el lienzo personajes que no reflejan angustia. Le pregunto a Antonio por qué no se ve la tristeza en sus emigrantes. Su respuesta fluye con expresión de satisfacción: “porque no veo al emigrante como una víctima, sino como un ser que va en busca de oportunidades y de progreso”. Es una respuesta que es consistente con su experiencia durante los años 1980 y con la que vive hoy su hijo. El artista salió de su país para fortalecer con educación lo que seleccionó como su carrera profesional; su hijo, a buscar mejores oportunidades de empleo. Sus emigrantes, en su mayoría, están en búsqueda de oportunidades que en su tierra no encuentran.



Antonio Cortés Rolón, *Dos emigrantes*, 1987.

En la obra presenta siluetas y personajes con formas muy bien estilizadas, delineadas y espacios coloreados, donde el espacio pictórico es ocupado por la esencia de estos personajes. El soporte pictórico lo ha manejado con maestría en su composición, con luz dramática y teatral, infiriendo estar en uno de los teatros de la vida. Los sombreros, como en la obra *Un verano en Nueva York*, son usados como emblema de las tradiciones que no se olvidan, no importa donde esté, y que distingue por lo general el origen del emigrante. En la mayoría de los personajes el rostro está escondido, dejando abierta la personificación de la imagen, como en la obra *Dos emigrantes*, de 1987, que también podría ser considerada como neofigurativa. Es el Pop Art el que prevalece con un dibujo de contornos bien definidos, *hard edge*, como si fueran estampas sacadas de alguna historieta o periódico.

El artista dramatiza diferentes estampas, donde se pueden inferir estados emocionales y actividades como la obra “Bailemos”, que es una expresión de goce, de disfrutar el momento, es la que el emigrante está en movimiento y ritmo, exteriorizando su sentir, ya sea como escape en busca de sus raíces, algo de melancolía, de placer por haber logrado sus metas o de regresar a su país. Es una obra cuyo trasfondo presenta manchas de colores, con tintes de expresionismo abstracto que el artista ha usado con precisión para resaltar la figura del bailarín, una figura de contorno definido y delineado, que muy bien puede representar cualquier imagen popular sobre un concierto de música.



Antonio Cortés Rolón, *Tres emigrantes*, 1987.

En la obra *Tres emigrantes*, de 2005, las expresiones faciales capturan la atención. Hay estados emocionales en contraste uno con el otro, aparentan estar observando al mismo espectador, la misma escena, pero cada personaje decodifica e interpreta de forma diferente la información. Sus expresiones faciales son testigo de una dicotomía entre lo que miran y lo que interpretan. Es una mirada diferente, como diferente es cada ser, cada mente, cada trasfondo, cada experiencia. El claroscuro dramatiza un cierto misterio detrás de los personajes. Las figuras se apropian del espacio, al cual sólo podemos observar y no penetrar. Hay una barrera implícita entre el carácter de las figuras y el espectador.

Antonio Cortés es un artista cuyo oficio es su razón de ser. Vive comprometido con el arte, el oficio y su discurso. Premios, reconocimientos, exposiciones locales e internacionales avalan la trayectoria de su carrera. Es un artista que, con su sensibilidad, captura momentos históricos. Traza temas intemporales, pues en sus emigrantes de ayer vemos el éxodo de hoy. La historia se repite, sólo cambian los personajes. El movimiento poblacional y social es parte de la historia de los humanos. De una forma u otra, el éxodo seguirá presente en la historia y en el Puerto Rico que el artista vive, tomando su discurso más vigencia.